

«Ahora parece que a las entidades financieras les sobra la gente con recursos, con saldos a la vista»

C.N.

LOGROÑO. Víctor Miravete, secretario del sector financiero de FeSMC-UGT, sitúa en 2008, el del inicio de la crisis inmobiliaria, el año clave que marcó un antes y un después en el sector. España tenía un exceso de oficinas, no tanto de empleados, pero el ajuste de después «ha sido el más duro de la Unión Europea».

Llegaron las fusiones que, a su juicio, «se han usado para reducir costes estructurales». Con los intereses en negativo, parte del negocio de la banca, que es captar dinero, se ha convertido en un gasto en lugar de un ingreso. De ahí que los bancos han dejado de captarlo y han implementado canales de ventas de pro-

ductos. «Ahora parece que les sobra la gente con recursos, con saldos a la vista», señala.

Pero esta situación, a su entender, tiene fecha de caducidad. Cambiará cuando los tipos de interés empiecen a subir, un camino que parece que han emprendido. «El euríbor, por ejemplo, ha comenzado a repuntar y cuando esté en positivo, la política hacia ese tipo de clientela cambiará», augura.

Al drástico recorte en el número de oficinas, a su entender, hay que añadir que también se ha reducido el tiempo de atención al público sin cita previa «dejando a gente atrás». Y esto es algo que «tendrán que replantearse porque es la gente que tiene ahorros y es la que va a empezar a ser rentable».

y otro de los grandes damnificados por el cierre de la oficina. Le afecta, dice, «porque necesito cambios, tengo que hacer ingresos porque manejo sobre todo dinero en metálico y necesito ingresar y sacar para pagar a mis proveedores». La sucursal le venía muy bien y ahora se apaña bien porque es «relativamente joven» y se puede desplazar a Nájera. «Pero claro, hay muchísima gente mayor en este pueblo, como en otros, que les afecta un montón», lamenta. Ya les perjudicó que solo abriesen tres horas un día a la semana porque tienen asuntos que solucionar. «Son gente que ha invertido en lo que le recomendaban y tienen que ir allí y perder tiempo y si con solo tres horas un día a la semana no daba tiempo... ahora». El cierre ha supuesto que muchos mayores van a tener que depender de sus hijos, de sus vecinos, de amigos porque no tienen con qué desplazarse a Nájera y «si encima en Nájera no les atienden personalmente y les mandan a un cajero...», comenta.

En su caso, para ir al bar pasaba todos los días por la puerta de la oficina y «claro, no me costaba nada. Ingresaba, sacaba y pedía cambios. Me venía como un servicio casi a domicilio y ahora me afecta mucho más. Hasta el punto de que ya no necesito tener esa cuenta». En un momento dado, «si me tengo que desplazar, igual busco otra con menos gastos o que me dé más facilidades. Me afecta a mí e igual les pue-

de afectar a ellos también».

Carmen Asensio vive de continuo en Tricio, su pueblo natal, desde que se jubiló. Ahora «no nos queda más remedio que buscarlos la vida», apunta. Claro que «nos afecta bastante porque hay que estar pendientes del autobús y encima hacer fila». Como el resto, coincide en que los que se llevan la peor parte son los mayores, que son el grueso de los habitantes del municipio. Ella se mueve bien con bizum y transferencias a través de la banca 'on line'.

Mari Cruz Tecedor regresa de dar una vuelta con sus compañeras. Un paseo, cuenta, en el que han hecho un repaso de la transformación que ha sufrido Tricio en una década. «Años atrás tenía farmacia, carnicería, tiendas, bares, había dos cajas y en cuestión de menos de diez años ha desaparecido casi todo», comenta. Queda un bar, la tienda de comestibles y la farmacia «que no sé cuánto durará porque está a punto de jubilarse». A eso se suma que el servicio médico «empieza a fallar algún día». Un panorama que no augura un futuro prometedor ni para este ni para muchas localidades que como Tricio ven desaparecer servicios que mantenían el pulso del mundo rural.

Jesús Turza necesita la ayuda de su mujer para moverse entre bancos en Internet y al igual que la gran mayoría del municipio considera que los más perjudicados de la desertización bancaria son los mayores.



Rafael Puyol, experto en Demografía. JUSTO RODRÍGUEZ

«El cierre de oficinas, junto a otros factores, motiva el abandono de algunos pueblos»

Rafael Puyol Experto en Demografía y presidente de UNIR

«Algunas personas mayores tienen un miedo terrible a que el mal uso de las nuevas tecnologías pueda suponer algún problema en sus propias cuentas bancarias»

C. NEVOT

LOGROÑO. Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid, la misma de la que fue rector de 1995 a 2003, Rafael Puyol, también presidente de UNIR, está especializado en demografía. Desde su experiencia está convencido que de las entidades financieras deberían mimar más a los senior, darles más apoyo, porque aquellos con menores capacidades tecnológicas pueden sentirse desvalidos.

– ¿Juegan con desventaja los mayores en esta revolución digital?

– Creo que las personas mayores, de acuerdo a las estadísticas, mejoran poco a poco sus capacidades tecnológicas. No se puede decir con carácter general que las personas mayores, por el hecho de serlo, son analfabetas digitales. Ni mucho menos. No tienen la facilidad que tienen sus nietos para moverse en la red, pero tampoco son completamente analfabetos digitales. No obstante, las genera-

ciones más mayores de los 'baby boom' y lo que llamamos los veteranos, que son la generación anterior a estos, esos sí que hemos comprobado que tienen una capacidad tecnológica mucho más reducida porque su nivel de estudios no es tan elevado. Y es que podemos observar una cierta relación entre tener una titulación más elevada y una capacidad tecnológica y, por el contrario, tener una titulación más baja y tener una menor capacidad tecnológica. Si hay unas generaciones de mayores, que son las primeras del 'baby boom' y los veteranos, que para sus transacciones bancarias y para cualquier otra actividad que suponga el uso de las nuevas tecnologías sí que necesitarían mayor apoyo y mayor ayuda. Solos se ven muy desvalidos, esto es lo que ha favorecido que se haya formado ese gran grupo, auspiciado por el médico valenciano, que pide a las entidades banca-

POBLACIÓN

«El número de mayores de 65 años crece de manera significativa y eso debería ser un factor a considerar para tratarlos con un cariño muy especial»

rias que las personas puedan ser atendidas en las sucursales porque ellos no se mueven bien en la red.

– ¿La red les causa temor?

– Sí, en el caso de algunas personas mayores tienen un miedo terrible a que el mal uso de las nuevas tecnologías pueda suponer algún problema en sus propias cuentas bancarias, están a la orden del día los fraudes realizados a través de las cuentas bancarias de las personas. Estas personas sí merecen ser ayudadas y, por tanto, la decisión de algunos bancos de alargar la atención al público es una buena decisión. Con el paso del tiempo este problema se irá resolviendo porque las que vayan alcanzando edades altas vendrán mucho mejor preparadas.

– ¿Cómo puede afectar el cierre de las oficinas bancarias?

– Es uno de los factores que, junto con otros, está motivando el abandono. Hay otros servicios, como los sanitarios o los farmacéuticos que también están dejando de estar presentes en muchos pueblos de la España despoblada y estos son factores de despoblación. El despoblamiento ya no es muy intenso porque la gente joven ya se ha ido y las que quedan son personas con edades avanzadas. Estas personas no se plantean la alternativa de marchar del pueblo por falta de posibilidad de ir a otro lugar, pero echan mucho en falta la existencia de servicios que les permitieran una vida más fácil. De tal manera que cuando hablamos de los factores que tratarían de corregir la situación de despoblamiento, o por lo menos evitar que se siguiera produciendo con la misma intensidad, mencionamos varios factores. Uno de ellos es la vivienda, porque tener viviendas dignas y con determinados servicios son imprescindibles. En segundo lugar, tener una serie de servicios que les permitieran un modo de vida razonable; y en tercer lugar, que haya una conectividad grande porque sin ella no se puede trabajar y hoy en día hay una parte del territorio demasiado extensa sin esa conectividad. Por último, algunas medidas de naturaleza fiscal.

– ¿Qué cree que deberían hacer las entidades financieras con esta población mayor?

– Los bancos tendrían que mirar a la población senior porque muchos de nuestros mayores tienen una cierta capacidad adquisitiva, son usuarios habituales de lo que llamamos la 'silver economy', la economía plateada. Ofrecerles buenas condiciones, productos específicos como la hipoteca inversa, productos financieros que les permitieran capitalizar los ingresos que tienen. El número de personas mayores de 65 años está creciendo de una manera significativa y eso debería ser un elemento a considerar por las entidades bancarias para tratarlos con un cariño muy especial.